

REDUCCION DE DAÑO PSÍQUICO Y PREVENCIÓN DEL SUICIDIO: una respuesta en APS

Dra. Diana Altavilla PhD.¹ – Pte. Capítulo Suicidio: prevención y consecuencias clínicas y sociales de la Asociación Argentina de Salud Mental

Es de reconocimiento mundial el impacto que los suicidios tienen en una población, en especial de adolescentes. Cuando un adolescente y/o un referente se suicida la situación es devastadora para las personas cercanas.

Si por cada suicidio consumado la OMS reconoce la existencia de aproximadamente veinte intentos de suicidio (registrados o no registrados) debemos considerar la implementación inmediata de abordajes que reduzcan el daño del impacto psíquico individual y colectivo, y permitan también la posibilidad de evaluación consecuente de una población en riesgo para poder asistirlos.

Hasta el momento la posibilidad de riesgo suicida se evalúa con distintos métodos y escalas, que difieren en cada país. La autopsia psicológica -o investigación *post mortem*- de las causales multifactoriales de uno o varios suicidios es una herramienta útil por la diversidad de motivos que aborda, tanto en los allegados familiares o no familiares, con el objetivo de recabar indicios y asistir individual y/o grupalmente en los grupos de riesgo. Pero este dispositivo suele ser difícil de aplicar adecuadamente por personas que no tengan formación en salud mental. Es por ello que este relevamiento multifactorial con los vectores que la autopsia precisa, pueden no solo indagarse por medios más rápidos, sencillos de aplicar como también cumplir con los lineamientos de atención primaria de la salud, dado que a ello se dirigen.

Los **Talleres de reflexión** en situaciones de crisis y los **Talleres de descubrimiento personal**, tanto para adolescentes como para adultos, **coordinados por profesionales capacitados en problemáticas de riesgo** han sido un excelente

¹ Miembro del Grupo de Investigación sobre Lo disruptivo del Doctorado en Psicología de la Universidad del Salvador. diana.altavilla@gmail.com

Modelo de Encuentro colectivo fortalecedor de factores protectivos y, a su vez de relevamiento de los riesgos suicidas que se presentan en un núcleo poblacional.

En especial en grupos poblacionales pequeños de no más de 50.000 hab., y sobre los que es posible trabajar en proximidad y eficacia, encontramos una población adolescente que es rápidamente mensurable, en especial cuando tiene escolaridad. Abarcar un grupo poblacional de los dos últimos años de la escuela de segundo ciclo –adolescentes entre 15 y 18 años-, presenta el acceso a una replicación de los efectos positivos en adolescentes allegados de 13 a 15 años y de 18 a 22 años con los cuales estos se vinculan. Puede discriminarse entonces la dimensión de la experiencia disruptiva, sus resonancias intrapsíquicas, la evidencia de vivencias de vacío, invalidez y/o desamparo que hubiere, los recursos metabolizadores individuales y/o colectivos, etc. Serán indicadores precisos de cada grupo poblacional sobre los cuales actuar de manera que se respete su idiosincrasia, su cultura, sus valores y sus potencialidades creativas de afrontamiento a adversidades.

Durante los últimos siete años -Proyecto 2010/2019- el Equipo de Atención del Capítulo **Suicidio: prevención y consecuencias clínicas y sociales** de la **AASM** han asistido y realizado relevamientos en las distintas poblaciones a las que fuera convocado por pedido de las autoridades nacionales, municipales y/o centros de atención en salud luego de situaciones de intentos suicidas y suicidios consumados reiterados.

Estos talleres se vinculan en un tiempo acortado de dos o tres días con Capacitación y Talleres para la población adulta que asiste a estos adolescentes y jóvenes. Por ello estos talleres cuyos objetivos precisos radican en la integración de profesionales, docentes, agentes de salud, ONGs, grupos espontáneos, etc. busca la capacitación y concientización sobre la problemática del suicidio y donde los sistemas de atención primaria, secundaria y terciaria necesitan fortalecerse para actuar en conjunto articuladamente.

Visibilizar un problema no es solamente capacitar sobre el mismo, es recabar datos en beneficio de la misma población para poder proyectar a mediano y largo plazos (de uno a seis años como mínimo) sobre el cambio que los damnificados reconocen como sus vulnerabilidades y carencias psicosociales.

La necesidad de sentido vital influye directamente en la forma de conducirse en la vida. Los talleres buscan ser un espacio para poder hacer una adecuada reflexión sobre las dificultades que padecen las personas que asisten a ellos y mejorar los modos de realizar un cambio genuino. Descubrir un mejor modo de vincularse y un compromiso positivo con su propia comunidad.

Los talleres, con el formato de pequeños grupos de discusión, se plantean en tres etapas: La primer etapa busca reorientar positivamente a las personas y la comunidad respecto de la situación de crisis, aumentar la comunicación y convertirla en un elemento privilegiado para trabajar en forma de redes. La segunda etapa busca complementar la comunicación con la integración de valores y recursos psíquicos y comunitarios para el establecimiento de estrategias de atención y promoción de la salud en general y la salud mental en especial. La tercera etapa busca la eficacia de la utilización de programas nacionales de atención, prevención y postvención, avalados por equipos nacionales a través de su implementación local con dispositivos indicados, colaborar en su coordinación y fortalecer los recursos en salud y educación existentes.

El acto suicida imprime en el imaginario social y en el espacio simbólico quiebres que fragmentan y disgregan los recursos existentes necesarios para el lazo social. *Inocula* en el psiquismo la idea de muerte anticipada y de resolución rápida. Tanto los recursos personales como los recursos sociales son imprescindibles para revertir y transformar esta situación.

Es imprescindible que los profesionales directa e indirectamente relacionados con la salud de una población cuenten con estrategias de intervención, tratamiento

y seguimiento para la evaluación y disminución de situaciones de riesgo suicida y/o patologías de una población, en forma de redes de apoyo, atención, asistencia, contención y fortalecimiento colectivo.

Los talleres han resultado ser una herramienta que, con parámetros especiales de instrumentación, permitieron a personas en situación de agobio, desesperanza, desorientación y pérdida de sentido vital, reconstruir modos más eficaces de vivir y recomponer el lazo social profundamente dañado después del suicidio.

Los talleres han resultado ser una herramienta que también forma a profesionales en la construcción de dinámicas de grupo con eje en la salud y la salud mental para que se reconozcan como promotores de su propia salud mental.

Palabras clave: Postvención, familiares, suicidio, afectados